E.M. nº 79 Enero-Abril 2025

LA CIENCIA MIRA A LA SOCIEDAD: LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CIENTÍFICOS (AEC)

Alfredo Tiemblo
Expresidente de la Real Sociedad Española de Física

Manuel M. Jordán
Presidente de la Asociación Española de Científicos

RESUMEN

La Asociación Española de Científicos contempla a la totalidad de los investigadores científicos españoles y a todas las disciplinas científicas. La AEC publica la revista Acta Científica y Tecnológica, que ofrece contenidos críticos de pensamiento y política científica, artículos de tema científico accesibles para no especialistas, e informes sobre empresas españolas que hacen relevante tecnología e innovación. Además, concede sus Placas de Honor para distinguir a investigadores notables en sus realizaciones en la modalidad de científicas y científicos destacados. Asimismo, reciben placas de honor empresas destacadas en investigación científico-tecnológica e innovación, así como personas, fundaciones y organismos dedicados a la divulgación y difusión de la ciencia en España. La AEC promueve cursos y jornadas científicas y divulgativas coordinando asesorías y acciones investigadoras que se solicitan a sus miembros.

1. INTRODUCCIÓN

Si quisiéramos definir la etapa actual de la ciencia en una amplia perspectiva histórica desde los orígenes de la humanidad, podría denominarse como la industria del conocimiento. Podría decirse que la Ciencia es la industria del siglo XXI. El «que inventen ellos» de don Miguel de Unamuno parece haber quedado atrás en la sociedad española.

Pero estos buenos deseos a veces chocan con la realidad cotidiana. Y vemos como nuestros investigadores e investigadoras, a pesar del cada vez mayor prestigio nacional como internacional que atesoran, no reciben en la sociedad española el reconocimiento adecuado. Ni profesional ni económico. Es preciso que tanto desde las universidades como desde las asociaciones científicas y el CSIC sigamos luchando para conseguir un mayor reconocimiento y una mayor difusión a la sociedad de las actividades científicas y su repercusión para mejorar la calidad de vida de las personas.

La investigación española, especialmente la investigación teórica o básica, es una investigación pública, es decir, financiada por el Estado y Comunidades Autónomas y ubicada en sus dependencias: Universidades, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Organismos Públicos de Investigación, el Ejército y la Sanidad. Es verdad que la Ciencia, cuanto es más creativa y fruto de un esfuerzo humano poderoso, tiende a ser libre y hasta a desbocarse por insólitas praderas. Y en realidad en esas libertades y desbocamientos es donde se producen los hallazgos que cambian al mundo.

La Sociedad española tiene dos problemas de difícil solución. El primero es el no valorar debidamente la Ciencia, porque la nuestra es una Sociedad sin la debida cultura científica. El segundo

es que las personas con capacidad decisoria –políticos, empresarios, economistas del Estado, banqueros– aun sabiendo que la Ciencia es de capital importancia en el mundo moderno, creen que hoy por hoy de los científicos españoles no se pueden esperar grandes cosas.

Respecto al primer problema, la AEC trata de cooperar en la tarea de fomentar la cultura científica de los españoles, ya sea sugiriendo pertinentes reformas en los planes de estudio de la enseñanza española –recientemente se ha comprobado el alarmante nivel matemático de nuestros estudiantes o su deficiente comprensión de la lectura– ya también impartiendo clases y conferencias de carácter científico.

Respecto al segundo problema, la AEC se propone dar a conocer la realidad científico-tecnológica española, y muy especialmente el panorama alentador que componen más de dos mil empresas españolas que hacen investigación puntera en el mundo y en temas tan exquisitos como la astrofísica, la aviónica, la electrónica, etc. Todavía es poco para lo que correspondería a la demografía y a la economía española, pero es más que suficiente para mostrar que el genio español no está reñido con la creatividad científica. Y en todo caso es bastante evidente que la Ciencia española da mucho más que lo que recibe.

La producción científica en España es sorprendente por la cantidad de trabajos publicados y cada vez en mejores revistas. Por ejemplo, con tres veces menos gasto en I+D que Corea del Sur, una de las grandes potencias innovadoras del planeta y con una población similar a la española, los científicos que trabajamos en España logramos publicar más y con un impacto mayor que los surcoreanos. España gasta menos en innovación y desarrollo que países vecinos como Italia y Reino Unido, mucho menos que Estados Unidos y Alemania y a enorme distancia de los líderes en inversión científica, Israel y Corea del Sur, que rozan el 5% del PIB con un tamaño económico y poblacional similar al español. A este diagnóstico cabe añadir a la escasez de recursos que en España hay grandes trabas burocráticas para utilizarlos.

Pero, además, en España no se cuida a los científicos, la mayor parte de los investigadores, hasta que llegan a un puesto fijo, pasan por contratos precarios, en proyectos de investigación de duración muy corta, esto aboca a muchos científicos a salir al extranjero. La situación para los jóvenes investigadores, incluyendo como jóvenes a científicos con 40 años, es desesperada. Para ellos es una tragedia y para el sistema español de Ciencia y Tecnología es un despilfarro económico.

2. BREVE HISTORIA DE LA AEC

Nuestra asociación fundada en 1971 fue inscrita en el registro de asociaciones del Ministerio del interior en 1972, cumpliendo en 2022 sus primeros 50 años. Desde su fundación se recoge en sus estatutos el impulso a la transferencia, la colaboración público-privada, la divulgación, la ética e integridad en la investigación o la componente humanística de la Ciencia, como actividades esenciales para la justa valoración de los científicos por la Sociedad.

Glosar una iniciativa con pocos precedentes y que además ha sabido mantenerse hasta acreditar una cierta historia, es tarea grata para los que hemos dedicado nuestra vida a la apasionante aventura de la investigación científica.

Data la AEC, en una primera etapa, del año setenta y uno del pasado siglo; tiene pues, además de un considerable recorrido, una oportunidad de planteamiento que la distingue de otras iniciativas.

Es habitual en nuestro entorno que sea la sociedad civil la que requiera el concurso de la ciencia. En nuestro país, en cambio, hemos vivido, aunque parece que algo se va ya superando, la anomalía histórica que implica, por una parte, la extrema debilidad de esta sociedad civil que, de hecho, ha vivido, además, por otra, de espaldas al desarrollo científico y que, desde nuestro nefasto siglo XIX, ha terminado por crear un modo de estar en la historia que solo se interesa en el desarrollo tecnológico. En este punto conviene insistir en el error que supone apreciar únicamente, a partir de

hechos evidentes, el carácter instrumental de las aplicaciones que la ciencia tiene en el mundo de hoy, ignorando que su origen está en la investigación fundamental; pretender soslayar esta última es la mejor manera de perder, por añadidura, un lugar en el desarrollo tecnológico.

Es por esto que la iniciativa de la AEC resulta, además de oportuna, original, por cuanto representa un proceso inverso pocas veces ensayado en España. Costumbre acreditada es que, a través de sus diversas instancias, la sociedad se dirija a la comunidad científica para requerir su concurso en algún caso y, con menor frecuencia, para otorgar premios y galardones; es nuestro doctrina, en cambio, que sea la propia comunidad científica la que se dirija al conjunto de la sociedad civil, premiando anualmente no solo a científicos distinguidos sino también a diversos ámbitos de la propia sociedad como la industria, los medios de comunicación y otras iniciativas de la cultura; se adapta así al feliz epígrafe de "sociedad del conocimiento" que caracteriza al mundo de hoy.

Una segunda etapa en la que la AEC cobra un nuevo impulso data de 1996 y, aunque era mi propósito no mencionar nombres propios, para evitar omisiones no deseadas, sería injusto no recordar a los Profesores Jesús Martín Tejedor y Armando González Posada que inyectaron en la Asociación una nueva y especial vitalidad. El concurso de D. Enrique Ruiz Ayúcar, infatigable en su oficio de sacar adelante la gestión de los recursos, siempre inevitablemente escasos, tampoco debe, en justicia, omitirse.

Ha sido política de la Asociación distinguir en el terreno científico, dos categorías. Una tradicional, afecta a personalidades de prestigio acreditado, la otra, especialmente oportuna, se dirige a jóvenes investigadores que destacan pero que tienen por delante una carrera que, en el caso de la ciencia, a veces en España es oficio de soledad, de modo que un impulso inicial nunca está de más.

En otro orden de cosas, como ya se ha apuntado, la AEC ha premiado proyectos relevantes de nuestra industria en los que también ha querido tener en cuenta la originalidad y novedad de las propuestas, así como, naturalmente, también el papel de los medios de comunicación en el seguimiento y resultados que la ciencia ofrece día a día y, en fin, toda la arquitectura social que rodea al conocimiento en el mundo de hoy. Los valores que se reconocen en estas Placas de Honor: "esfuerzo y talento dedicado en España a la generación de conocimiento, a la difusión del mismo y a su aplicación en beneficio de la sociedad". Que grandes valores para transmitir a las futuras generaciones de científicos. Todos los galardonados, aunque proceden de disciplinas distintas, tienen en común su empeño y obsesión por conocer cómo es y cómo funciona la naturaleza, y por enfocar esta curiosidad que los atrae y dinamiza en resolver cuestiones de gran relevancia científica

La relevancia de los actos de entrega de las Placas de Honor, ha tenido en ocasiones marcos de notable brillantez; nos viene en mente a este respecto el escenario del Palacio de Linares de Madrid o en fecha más reciente, el Paraninfo de la Universidad de Sevilla.

Después del solemne acto académico, es costumbre, ya acreditada, el colofón de una gratísima cena que tiene, como todas las cenas, el objetivo de estrechar vínculos; en nuestro caso el que debe existir entre la ciencia y la sociedad.

De la mano de la actual presidencia del catedrático Manuel Jordán Vidal puede identificarse una acertadísima tercera etapa en la que se hace recorrer a esta "efeméride anual", distintas sedes en la geografía nacional; feliz iniciativa por cuanto la difusión de este movimiento tiñe de ciencia, una vez al año, la actualidad española.

No se pueden cerrar estas líneas sin hacer mención al nombre de, "Gran Gala de la Ciencia", que nuestros actos están recibiendo en estos últimos tiempos. Es doctrina difundida la que atribuye a los medios más o menos oficiales, el papel de otorgar premios y distinciones a figuras de la ciencia. Aquí, en cambio, se ha querido que sean los propios científicos los que distingan a sus propios colegas.

Admirable ejemplo de eso de hablar bien los unos de los otros, oficio necesario en todos los ámbitos y también, ¡cómo no! en mundo tan competitivo como es el de la investigación científica.

3. PRINCIPALES ACTIVIDADES DE LA AEC

Como ya se ha comentado como parte relevante de nuestra historia, la AEC concede Placas de Honor para distinguir a investigadores emergentes o a otros que, aun siendo ya notables en sus realizaciones, no han recibido el debido reconocimiento. Asimismo, reciben placas de honor empresas que hacen investigación científico-tecnológica e innovación.

Además, la AEC publica su propia revista denominada Acta Científica y Tecnológica, que ofrece contenidos críticos de pensamiento y política científica, artículos de tema científico accesibles para no especialistas, e informes sobre empresas españolas que hacen relevante tecnología e innovación. En su temática científica entra de manera permanente y muy cuidada las ciencias experimentales, ingenierías, biomedicina, ciencias ambientales y de la salud.

Por último, indicar que la AEC coordina asesorías y acciones investigadoras que se solicitan a sus miembros. Y entra dentro de sus perspectivas instrumentar ayudas con base científica a países menos desarrollados.

4. BIBLIOGRAFÍA

Este artículo se basa en editoriales y artículos publicados en la revista de la AEC *Acta Científica y Tecnológica* y en Actas del Consejo Rector de la AEC, pero, fundamentalmente, en la memoria del Dr. Alfredo Tiemblo, socio fundador de la AEC.

Más información: www.aecientificos.es